Suscrición.

En la capital.	4'50 ptas.	trimestre
Id. fuera de la capital.	6 id.	id.
Ultramar en oro.	18 id.	semestre
Id. un año en oro.	25 id.	id.
Extrangero.	7'50 id.	trimestre

Todo pago se entiende por adelantado.

Redaccion y Administracion, calle del Progreso, 4, 3.º, 1.ª

LA LUCHA

Anuncios.

En la 1.ª página una peseta la línea.—En la 2.ª, 75 céntimos.—En la 3.ª, 50 cents.—En al 4.ª, 25 y á los suscritores 12 cénts.—Anuncios mortuorios en la 4.ª página, desde cinco pesetas 50 cénts. en adelante.—Comunicados y remitidos de 1'50 á 5 pesetas la línea á juicio de la Administracion.

Corresponsal en Paris para anuncios y reclamos, A LORETTE, 61, Rue Caumartin.

AÑO XXIV | *Se publica todos los dias, escepto los siguientes á festivos.* | Gerona, jueves 23 de agosto de 1894. | NÚMEROS SUELTOS 25 céntimos. | N.º 5.359

Efeméride.

23 de agosto de 1394.

Victoria de los catalanes en Catania (Sicilia).

Uno de los muchos estados que en territorio extranjero poseia la corona de Aragón, era la rica y populosa isla de Sicilia, incorporada á este reino en 1378 por don Pedro IV *El Ceremonioso*, aunque sólo se reservó el señorío, pues hubo de donarla á su hijo el Duque de Montblanch. Esta especie de vasallaje produjo diferentes rebeliones promovidas por el papa urbano IV, con el intento de amparar los derechos que á la sucesión alegaba la infanta doña María, como hija del último monarca siciliano D. Fadrique III, por más que con arreglo á anteriores leyes pragmáticas estaban excluidas las hembras de aquél derecho. Como medio de resolver estas cuestiones y de prevenir mayores conflictos, el duque de Montblanch cedió el trono á su hijo el Conde de Extrica, con la expresa condición de que habia de elegir por esposa á la infanta doña María. En 1390 tuvo efecto el enlace pero tampoco fué del agrado de los sicilianos ni del nuevo pontífice Bonifacio IX, por lo que no hubo otro recurso que el de apelar á las armas. Una numerosa escuadra dirigida por el bravo almirante D. Bernardo de Cabrera y que conducia al duque de Montblanch y á varios nobles catalanes y aragoneses, se apoderó de las ciudades de Trapani y Catania y de importantes plazas y castillos. La empresa no siguió con igual éxito si no que por el contrario, los sicilianos lograron cercar en el castillo de Catania al duque de Montblanch y á los reyes sus hijos y de seguro hubiéranlos reducido á prisión, si D. Bernardo Cabrera no procediera á armar en Cataluña con la mayor actividad y con sus propios recursos, otra escuadra que en breves dias arribó al puerto de Catania, socorrió á los sitiados y emprendió el ataque contra los sublevados. El enojo y la resistencia de éstos fué tan porfiada, que juraron comerse antes los brazos que permitir que ningún catalán entrara en Catania. Vano alarde; pues al fin hubieron de quedar sometidos al Almirante y reducidos como antes á la obediencia del Conde de Exerica y de su esposa.

(Prohibida la reproducción.)

Corea y los coreanos.

El distinguido explorador francés conde Meyners d'Estrey acaba de escribir, para la importante publicación *Revue des Revues*, un estudio sobre Corea y las costumbres de sus habitantes.

El clima de Corea es extraordinariamente duro para los europeos, pues en diciembre se registran temperaturas de Siberia, y en julio reinan calores propios del Senegal.

A pesar de estos rigores, el país no es tan pobre como pudiera creerse.

En algunas regiones septentrionales basta escarbar la tierra para ver relucir el oro, y en las arenas de muchos rios se encuentran hojuelas de aquel precioso metal; pero el gobierno coreano, temeroso de que los extranjeros lleguen á invadir la Península, ha hecho creer siempre que la nación es pobre.

Abundan en el territorio de Corea tigres, osos, jabalíes, serpientes y otros animales feroces y dañinos, que se multiplican libremente, y de los cuales se defienden con gran dificultad los habitantes, pues les está prohibido el uso de armas de fuego.

La forma de gobierno es la monarquía absoluta. La autoridad del rey no reconoce límites, y está prohibido, bajo las penas más terribles, pronunciar su nombre. Nadie puede tocarle, y si tiene un tumor, por ejemplo, ha de morir de él, porque ningun médico coreano se operaria sin esponerse á que le cortasen la cabeza.

Los palacios imperiales, que se parecen á las más míseras barracas de Europa, están llenos de mujeres y de eunucos ofreciendo éstos la particularidad de que son casados y aun tienen varias esposas.

Los coreanos son flojos, perezosos é ignorantes. Las costumbres se hallan espantosamente corrompidas y, por una consecuencia natural, la condición de la mujer es inferior y más abyecta que cuanto pudiera imaginarse. No es la compañera del hombre: es una dócil esclava, un instrumento de placer y de trabajo, á quien la ley y las costumbres no reconocen ningun derecho y, por decirlo así, ni siquiera la existencia moral.

Verifícanse los matrimonios sin que los contrayentes hayan sido consultados. El dia de la boda, la mujer no puede hablar, y por la noche, en la cámara nupcial, la etiqueta la obliga á guardar un silencio absoluto.

Hállase establecido el divorcio, y cuando una mujer huye de la casa conyugal, si el marido descubre dónde está escondida, se apodera de ella, la entrega al juez, y éste, después de mandar que le den una tremenda paliza, se la regala á uno de sus criados.

A pezar de la dureza que tienen los coreanos con el sexo débil, adoran á los niños y á los jóvenes, y el primer sentimiento de virtud que se inculca á un hijo, es el del respeto á su padre, no exigiéndole hácia su madre ninguna clase de consideraciones.

Los habitantes de Corea son afeminados, y tienen tanto apego á sus costumbres, que no se imaginan que pueda haber otras. Cuando se les habla de los nuevos inventos, como el telégrafo, el teléfono, los ferro carriles, etc., no creen una palabra de lo que se les dice.

Su existencia es verdaderamente mísera. Se contentan con escaso alimento, no ambicionan la riqueza ni se preocupan de mejorar su situación.

Abrigan la creencia de que los europeos son inferiores á ellos, y por su parte, son tan ignorantes, que no saben si el Japón está más lejos que un país de Europa.

Los funcionarios del gobierno son elegidos entre los individuos de la Casa Real y de las familias nobles.

A veces ocurre que los comerciantes ricos reciben títulos puramente honorarios, como Tchon Ou, Sentsoun, Pecu Etsun, etcétera, y se llenan de orgullo cuando logran alcanzarlos á fuerza de oro.

La reina en San Sebastián.

De una carta de aquella ciudad tomamos los siguientes párrafos:

«Vive aquí S. M. la reina en su alojamiento acostumbrado. Absorben todo su tiempo la gobernación del país y el cuidado de sus hijos.

La vida de la corte es la vida del hogar y de la familia.

Apenas hay en ella detalle alguno que deba motivar un telegrama destinado á la publicidad. El rey está contento y lleno de salud y de vida. La princesa de Astúrias y la infanta doña Maria Teresa, se encuentran lo mismo. La salud del rey es el primer negocio de Estado. El aire de mar y los paseos al campo prueban muy bien á los augustos niños, que se han desarrollado al arrullo del Cantábrico y á los besos y caricias de los aires puros de estas agrestas montañas.

Mientras la población entera marchaba el domingo alegre y bulliciosa hácia el circo taurino á ver los Carriquiris ó contentarse con los *arrastraos*, salió la familia real de su bella residencia de verano en dirección al pintoresco valle de Loyola y Astigarraga. Los poderosos tiros de mulas salvaron en poco más de treinta minutos la distancia que media entre San Sebastián y Oyarzun.

La visita de SS. MM. y AA. á este último punto debia ser muy breve y limitada al relevo del ganado.

Las autoridades no tenian de ella más noticia que el indicio de ver á la salida del pueblo los tiros de mulas de la casa real.

No obstante, jamás fué en Oyarzun recibida la reina con mayor agasajo y cariño.

En la plaza saludaron á SS. MM. y AA., dándoles la bienvenida, el reverendo cura párroco D. Manuel Gabino de Sein y los cinco coadjutores D. José Manuel de Sein, D. Valentin Lecuona, D. Domingo Larrañaga, D. José Antonio Baraibar y D. Pedro Belderrain; el segundo teniente de alcalde D. Ignacio Arbide y el secretario del ayuntamiento D. Francisco Michelena.

El vecindario se agolpó al paso de la reina, que, acompañada de dichos señores, se dirigió con sus augustos hijos á la iglesia parroquial de San Estéban Proto mártir.

La gaita y el tamboril no interpretaron, como otras veces, aires vascongados, sino la marcha Real. Sus majestuosos acordes se oyeron tambien en el interior del templo, producidos en el órgano.

Después de orar SS. MM. y AA. en el presbiterio, vieron en la sacristía lo más notable que allí hay y contemplaron el famoso Cristo.

Más tarde subió la reina al coro, y sentada al lado del organista oyó algunas notables composiciones musicales, y entre ellas varios zortzicos.

Al entrar en la iglesia y al salir de ella, el cura párroco dió con el hisopo agua bendita á la egregia dama, al rey y á las augustas niñas.

No concluyeron con esto las atenciones. SS. MM. y AA. fueron cariñosamente invitados á visitar la Casa Consistorial, donde D. Genáro Ortiz de Urbina y D. Miguel Aguirre esperaban á la puerta y besaron las augustas manos.

La familia real fué obsequiada allí con un improvisado refresco.

El alcalde de Oyarzun se hallaba ausente del pueblo, y por esta causa no pudo acompañar á la reina en su visita.

Muy complacidos regresaron los expedicionarios á San Sebastián al anochecer.

En Rentería hallaron muchos franceses, que en carruajes y trenes de lujo volvian á Biarritz después de la corrida de toros.

Al dar paso á la comitiva, se oyó repetidas veces esta aclamación:

¡Vive le roi!»

EL BANDOLERISMO EN CUBA.

Siguen siendo muy tristes las noticias que llegan de la Gran Antilla.

Mientras los empleados públicos cobran ahora la paga correspondiente al mes de Abril, los bandoleros realizan fechorías en los campos, sin que las autoridades de aquella isla logren poner coto á sus desmanes.

En Santiago de Cuba hay dos partidas de bandoleros; en Vuelta Abajo, varias; en la Habana, el tristemente célebre Manuel García ha organizado tres partidas, y en el Camagüey, Misabal burla la persecución de las autoridades.

En poco tiempo se han realizado en la provincia de Puerto-Príncipe los siguientes delitos:

Varios bandidos incendiaron la finca de D. Bernardo Soto, al enterarse de que éste habia podido huir.

D. Rafael Santos fué secuestrado, exigiéndole 1.000 centenes por el rescate; á D. Calixto Espinosa y á D. Alonso Expósito les ocurrió lo mismo.

En Cárdenas los bandoleros han mantenido viva lucha con fuerzas del ejército, y en Chambas cortaron la línea telegráfica.

No es extraño, pues, que en Cuba reine en todos los ánimos la mayor intranquilidad en vista de hechos tan escandalosos, repetidos en medio de la mayor indiferencia de la autoridad superior de la Gran Antilla.

Desde Madrid.

20 agosto de 1894.

Desde ayer tarde sabemos una cosa que ya teníamos olvidada. Creíamos que en España no estaban los ministros obligados á reunirse en Consejo para dar cuenta á sus compañeros de la gestión de cada uno. Y como realmente por las notas oficiosas se ignora siempre la verdad, nos alegrábamos de que los consejeros no se reunieran. Nosotros damos cuenta de esas reuniones ateniéndonos á la nota oficiosa, y, francamente, eso de no poder enterar á nuestros lectores con toda la exactitud á que nos hemos comprometido, nos desagrada. Por eso nos gustaba no tener que hablar de los Consejos de ministros. Pero ayer se celebró uno, y nuestra obligación es decirlo, dando tambien cuenta de los asuntos que en él se trataron.

Hé aquí nuestros informes, con arreglo á la verdad oficial.

El Consejo aprobó varios expedientes de compra-venta de material de guerra; se acordaron algunos otros de penas leves, y se aprobó la concesión de dos créditos extraordinarios para atenciones de instrucción primaria en Cuba y Puerto-Rico.

Hé aquí una cosa que llamaría la atención de cualquiera. En varios Consejos se han ocupado los ministros de concesiones de créditos para atenciones de instrucción primaria, y todos los dias puede leerse en la prensa que el maestro de tal ó cual parte se le adeudan multitud de mensualidades; y es tambien cosa corriente leer que en esta ó en aquella escuela, ó en las dos á la vez, no hay plumas, ni papel, ni tinta, ni tinteros, ni mesas, ni nada, en fin, de cuanto es preciso para enseñar. ¿Para qué son, entonces, esos créditos extraordinarios, si no deben haber gastado los ordinarios?

Tambien fué examinado, y se denegó, el expediente relativo á una indemnización pedida por el general D. Gaspar Salcedo y concedida por el tribunal de lo contencioso.

El gobierno liberal, que trabaja por hacer economías, sin poder conseguirlo, sin duda no se ha fijado en esto. Hay un tribunal de lo contencioso para cuyo sostenimiento se gastan bastantes miles de pesetas. Decide ese tribunal lo que debe hacerse en un asunto determinado y luego los ministros deciden una cosa constraria y esta es la que se hace. ¿No podian ahorrarse esos miles de pesetas que se consumen con el sostenimiento de un tribunal cuyas decisiones para nada se tienen en cuenta?

Se examinaron además algunos otros expedientes: uno relativo á conmutación de pena de muerte por la inmediata, que fué aprobado en favor de Isidro Vinarco, condenado por el Consejo de Guerra de Manila; otro acordando la adquisición de redes protectoras Belisen para los cruceros que se construyen en el Nervión y dos del ayuntamiento de Madrid relativo el uno á arbitrios municipales y el otro á las cuentas de gastos para festejos con motivo del centenario de Colón, resolviéndose ambos de conformidad con lo propuesto por la dirección de administración local.

Y despues de estos asuntos, se pasó á examinar la cuestión relativa al *modus vivendi* con la República Argentina, acordando que continúen las negociaciones.

Tambien se ocuparon de una pretensión de los fabricantes de *nitramita*. Quieren éstos pagar como si fueran fabricantes de pólvora, y el Consejo acordó que paguen dobles derechos, como fabricantes de explosivos.

Y nada más.

Esta es la verdad oficial.

En todo esto invirtieron los ministros cerca de cinco horas y después se separaron yendo el Sr. Sagasta á su domicilio para enterarse del estado en que se encontraba su señor hijo.

La enfermedad de éste se ha agravado de tal modo, que los doctores que le asisten muéstranse bastante preocupados. Se ha declarado la pulmonía y cuantos medicamentos se administran al paciente, producen algún efecto en el primer instante, pero pasado éste, vuelve el enfermo á caer en la más

completa postración. Los médicos luchan á porfía por reaccionar al Sr. Sagasta (D. José), pero no pueden conseguirlo á satisfacción; y aunque no lo dicen, no confian mucho en obtener un buen desenlace.

Deseamos de todas veras que los doctores puedan cambiar de opinión en breve.

—

Llegan á Madrid desde Marruecos, noticias que no son muy tranquilizadoras.

Dícese que entre las tropas imperiales y las kábilas insurrectas, se libran encarnizadas batallas en Mazagán y que los insurrectos han quedado en una de ellas dueños del terreno, mientras que las tropas imperiales, sufriendo grandes pérdidas, han tenido que retirarse en desórden.

Según el telegrama en que tales noticias se insertan, créese que la insurrección se ha generalizado en todo el Sur del imperio, inclusò en las ciudades de aquella parte de Marruecos.

Otros telegramas dicen que el almirantazgo ha telegrafiado á Gibraltar para que, sin pérdida de tiempo, salgan de aquel puerto fuerzas navales para las aguas de Mazagán.

El gobierno italiano ha resuelto enviar un barco de guerra á Mazagán y otro á Tánger, para amparar á sus nacionales y protegidos y observar el desarrollo de los sucesos en aquel imperio.

También nuestro gobierno ha resuelto enviar á Tánger un barco de guerra, y es de suponer que las noticias son realmente graves cuando nuestro Gabinete se resuelve á tomar con toda urgencia tal determinación, ateniéndose á informes oficiales, según se asegura.

No tardaremos en saber que resulta de todo esto.

—

Telegrafian de París, diciendo que D. Cárlos ha pedido permiso para permanecer en aquella capital durante ocho dias, acompañado de su esposa y de una sobrina de ésta.

En la carta que con tal solicitud dirige á Mr. Périer, dice el Pretendiente lo mismo que tiene dicho á Austria, que no pretenderá alterar el órden de las cosas en España, mientras la regencia esté á cargo de D.ª María Cristina.

Tenemos, pues, ocho años por delante; (si sucesos imprevistos no acortan este periodo) hasta que los carlistas puedan hacer ese alarde de fuerzas de que nos hablaron D. Jaime y el marqués de Cerralbo.—*Carmón.*

Noticias locales y generales

Ayer se celebró en las habitaciones particulares del gobernador civil, la anunciada reunión de elementos del partido gobernante para tratar del asunto electoral.

El señor Grahit (D. Emilio), expuso que si bien le habían rogado sus amigos políticos y particulares que presentase su candidatura por la capital, distinción que estimaba y agradecía mucho, renunciaba á ello para facilitar al gobierno la solución de la candidatura de este distrito.

El señor Quintana (D. Pompeyo) tomó la palabra para decir que á pesar de que su posición política dentro del partido fusionista, le daba derecho á presentar candidatos propios, renunciaba tambien á ello para bien de la disciplina y cohesión del partido, dejando al gobierno, representado allí por el señor Ayuso, la indicación de los nombres que han de formar la candidatura de la inteligencia electoral de los partidos dinásticos en esta provincia, indicación que él acataría y que entendia deben acatar los componentes disciplinados del partido gobernante.

El señor Roure (D. Jaime.) dijo que necesitaba reservar la respuesta de adhesión ó no adhesión á lo propuesto, durante veinte y cuatro horas.

No se acordó pues nada en definitiva en la reunión de ayer.

Nuestra opinión es que al fin y á la postre será el gobernador civil quien señale los candidatos del partido gobernante que, con los señalados por el partido conservador, han de formar la candidatura de la coalición; que será la que más probabilidades de éxito tenga.

—

Es unánime entre nuestros amigos el deseo de que la candidatura del actual presidente de la Diputación provincial, que ha sido el designado por las autoridades superiores del partido conservador, sea la que lleve su representación en las próximas elecciones provinciales. A pesar de la resistencia opuesta por el señor Rigau, nadie duda de que su lealtad y adhesión le imponen el deber de prestar al partido el servicio que en nombre del ilustre jefe del mismo le ha reclamado el primer vice presidente de la junta directiva del Círculo liberal-conservador, don Fernando Cos y Gayón, encargado, en ausencia del señor Cánovas del Castillo, de la dirección de los trabajos electorales.

—

Sabemos que sea ó no señalado por el gobernador civil y cuente ó no con el apoyo oficial, insiste en presentarse candidato D. Juan Ferrer y Boada de Llagostera.

—

De los republicanos y carlistas nada en concreto se conoce.

—Ha sido trasladado á la provincia de Teruel, nuestro particular amigo el oficial de esta administración de Hacienda, D. Federico Sanchez Chuliá.

No sabemos á que obedecerá el traslado de tan probo como entendido funcionario, toda vez que no tenemos noticia de quien viene á reemplazarle; lo que si sabemos es que ha sido el señor Chuliá víctima de esta inestabilidad de los empleados del Estado español, cuando creyéndose seguro por tener la conciencia tranquila de obrar rectamente, había trasladado su familia y su ajuar á esta ciudad.

De todas veras sentimos el traslado.

—Antes de ayer se cometió un crímen en Barcelona que *La Publicidad* de ayer, de aquella ciudad, explica de la manera siguiente sin garantizar la certeza de los datos:

José Saez y Camprubi, de 40 años de edad, casado, de oficio maquinista, habitante en la calle de Fonollar, trabajaba en una refineria de azúcar próxima al Arco de Triunfo.

Se ignoran las causas en virtud de las cuales Saez fué anteayer despedido por sus principales, pero es casi evidente que achacó lo que le ocurría á mala voluntad del mayordomo Jaime Ferreras y Ferrás, hombre de 37 años de edad, casado, habitante en la calle Cruz de los Canteros.

Saez juró vengarse del hombre que creia causante de su infelicidad, y al efecto armado de pistola, esperó al mayordomo Ferreras en lugar próximo á la fábrica donde el dia anterior trabajaban los dos.

Imposible precisar lo que sucedió entre Saez y Ferreras al encontrarse.

Sonó un pistoletazo y Ferreras cayó en tierra, con una herida grave en el pecho de la que manaba abundante sangre, no sin antes poder alcanzar con las manos una enorme piedra é inferir con ella á Saez dos heridas de consideración en la cabeza.

—En el tren de la tarde, procedente de Barcelona y en dirección á Torroella de Montgrí, pasó ayer por esta estación el senador señor conde de Serra y Sant Iscle.

Con la misma dirección, salió de esta ciudad el diputado á Cortes por aquel distrito, D. Pompeyo de Quintana.

También pasó hácia Monells el senador D. Alberto Camps.

—Ayer hizo bastante calor, que no logró disminuir el fuerte y molesto viento que reinó durante todo el dia.

—Adelantan rápidamente los trabajos de construcción de la gran fábrica de una compañía inglesa, entre Ripoll y Torelló.

—Por el ministerio de Gracia y Justicia se han expedido reales cédulas de los curatos de esta diócesis á favor de los señores D. Pedro Montplet, D. Bartolomé Abriu, D. Claudio Moret, D. Francisco Ferrer, D. Mariano Fullá, D. Martín Franquesa, D. Salvio Boschy, D. Juan Brugat, D. Joaquin Bosch, D. José Sala, D. Ramón Berenguer, D. Jaime Bosch, D. Luis Granés, D. Miguel Oliveras, D. Jaime Mundet, D. José Jordá, D. Pedro Vives, D. Juan Cerería, D. Isidro Ferrer, D. Narciso Marimón, D. Luis Carbonell, D. Ramón Masdevall y D. José Mañalich.

—Pronostica Noherlesoom que desde el 22 hasta el 27 inclusive de este mes, se desarrollará un notable cambio atmosférico, de grande amplitud é intensidad, procedente del Atlántico, que producirá en nuestra península, especialmente á partir del 24, grandes tormentas y lluvias tempestuosas generales, que pondrán término al verano.

Los cuatro últimos días del mes serán de buen tiempo.

—En un bosque, propiedad de don José Cardoner de La Junquera, se desarrolló un incendio el domingo último causando algunos daños de poca consideración.

—Los pagos señalados por la delegación de Hacienda para el 23 de agosto, son los siguientes:

Al señor tesorero, 4.940'12 pesetas.

—Dice un colega que está á punto de terminar amigablemente y con la sumisión de los andorranos á la autoridad del obispo de la Seo de Urgel, la actitud tirante y con tendencias á la autonomía en que habían ido colocándose los habitantes de la minúscula República.

—En vista de que vá extendiéndose el cólera, han sido declaradas súcias las procedencias de algunos puntos de Bélgica y Holanda.

—Después de largo tiempo de activas gestiones que se han prolongado màs de un año, ha conseguido nuestro querido amigo el conde de Serra y Sant-Iscle, según nos escribe un amigo nuestro desde Madrid, que fuese despachado por el consejo de Estado y que se aprobara por el ministerio de Fomento, el reglamento de la ley para el encauzamiento del rio Daró, cuya ley fué presentada á las últimas Cortes conservadoras, como recordarán nuestros lectores porque de ellos les dimos cuenta, por nuestro amigo el marqués de Robert y sancionada por la reina regente en el mes de julio de 1892.

El amigo que nos escribe nos añade que dicho reglamento aprobado ya, se publicará en breve en la *Gaceta*.

Las obras de encauzamiento del expresado rio, constituyen la aspiración de la extensa comarca invadida periódicamente por el rio Daró, cuyas aguas la inundan todos los años esterilizando las vastas llanuras comprendidas por los pueblos de Torroella de Montgrí, Gualta, Serra, Ullastret, Fontanillas, Palau Sator y Pals, alguna de cuyas poblaciones ha estado más de una vez á punto de seguir el triste ejemplo de Múrcia, Consuegra y otros pueblos, que de sus inundaciones conserva el país tristes recuerdos. Por esto no se ha de esconder á nadie la importancia de lo conseguido por el activo senador de esta provincia señor Robert, á quien debe estar eternamente agradecida toda la comarca favorecida ahora, como lo están otras comarcas, otros pueblos y otras personas favorecidas en otras muchas ocasiones.

—Nuestro paisano el notable escultor señor Blay, ha alcanzado un nuevo lauro en la exposición artística celebrada en Bilbao.

—Ayer fué suspendido de empleo y sueldo por el director de la cárcel señor Belled, el administrador de la misma señor Ligoña, que ha recurrido en queja á la junta de cárceles por no estimar justa ni legal aquella medida.

—Los *yankees* quieren librarse á todo trance del contacto de los chinos, y en el nuevo tratado concertado con el Celeste Imperio y sancionado últimamente por aquel Senado, se prohibe, á los que no reunan ciertas condiciones, la inmigración de chinos en los Estados Unidos.

Sólo podrá permitirse el acceso á la América del Norte á aquellos chinos que tengan parientes en aquel territorio, ó propiedades ó créditos que representen mil *dollars* por lo menos.

Cuando esto ocurra, la estancia de los chinos será únicamente de dos años, y una vez transcurrido dicho plazo, evacuarán el país.

Por el tratado en cuestión, el gobierno del Celeste imperio se obliga á impedir con todas sus fuerzas la emigración de trabajadores de aquel país á los Estados Unidos.

—Han sido informados favorablemente, los expedientes de arbitrios extraordinarios incoados por los ayuntamientos de Vilademuls, Vallfogona, Albons, Bolvir, Sala, Armentera, Cantallops, San Pedro Pescador, Massanas, Fontanillas, Tarabaus, Agullana, La Pera, Cerviá, Viloví, Bolvir, Rupiá, Vilahur, Anglés, San Juan de Mollet y Pals.

—Ha fallecido en Madrid la señora doña Antonia Mariño, tia de nuestro distinguido amigo D. José Alvarez Mariño, á quien enviamos nuestro pésame.

—En el tren de mercancías que llegó á esta ciudad á las 2 de la tarde pasaron ayer con destino à Figueras, los 6 toros que han de ser lidiados en aquella plaza mañana. Tienen en verdad muy buena estampa.

—La simpática hija de nuestro buen amigo D. Pedro Balot que estaba enferma de bastante cuidado, está ya del todo restablecida. De ello tenemos una verdadera satisfacción.

—La sesión de ayer del ayuntamiento, de segunda convocatoria como todas las de verano, y como todas ellas corta é insulsa, se limitó á la aprobación del acta anterior.

—Ayer corría el rumor de que un vecino de esta ciudad había sufrido un accidente en la vía férrea en el momento de pasar el tren ascendente de las 6 de la tarde. No pudimos comprobar la noticia ni adquirir detalles, por lo que nos limitamos á hacernos eco del rumor que veremos de aclarar mañana.

—Según telegrama particular recibido por nuestro querido amigo D. Ricardo Ayuso gobernador civil de esta provincia, ayer tuvo el fatal desenlace que se venía temiendo la enfermedad de D. José Sagasta, hijo del presidente del consejo de ministros.

La situación marroquí.

Madrid 21.—Toda la prensa se ocupa de las noticias alarmantes de Marruecos. La intranquilidad es general en las plazas del litoral en que hay colonias europeas, desde Mazagan á Saffi, Casablanca y Rabat.

Se ha ordenado que vaya á Tánger, donde se pondrá á las órdenes del representante de España, el crucero «Reina Regente».

También se ha mandado que vaya á Melilla el cañonero «Yáñez Pinzón».

Se ha hablado de la dimisión del general Correa, comandante general de Ceuta. Tengo la confirmación de la noticia.

Ignórase, de fijo, quien le substituirá, aunque se indica al gobernador militar de Cádiz.

Cádiz 21.—He recogido testimonios de varios pasajeros llegados de Tánger y Gibraltar, entre los que se cuenta un padre misionero establecido en Saffi; unánimes en considerar gravísima la situación de Marruecos.

De todas las Kábilas vienen informes de que aumenta la efervescencia.

En los alrededores de Tetuán, la agitación es grande, habiéndose dado gritos de guerra. Alienta á los revoltosos la presencia de los dos hermanos Djami, ministros que fueron de Hacienda y Guerra con Muley Hassán, á quienes mandó prender por un supuesto complot el emperador Abd-el-Aziz, y que están ahora en la cárcel de Tetuán, revueltos con los criminales vulgares, y cargados de cadenas.

Todas las potencias envían nuevamente barcos á las aguas marroquíes.

En el Riff.

Málaga 21.—Del litoral mediterráneo de Marruecos llegan noticias cada vez más alarmantes.

En el Riff crece la agitación.

Ha cundido por la gran mayoría de las kábilas la resistencia al pago de los tributos al sultán.

Cerca de Alhucemas, los riffeños rebeldes han cortado las orejas á uno de los principales recaudadores imperiales, al que tenían prisionero.

Madrid 22.—Aumenta la agitación entre las kábilas.

Créese que el Sultán marchará para someterlas.

Las vacunaciones

Como aquí jamás recordamos á nuestros investigadores, y hasta olvidamos por completo su nombre, si el éxito inmediato no corona sus trabajos, creemos útil recordar á nuestros lectores que las experiencias de vacunación anticolérica del doctor Ferrán están llevándose á cabo en la India por monsieur Simpsom con un verdadero resultado.

Así, en uno de los pueblecillos de la ribera del temible Ganges, de unos 200 habitantes, hallábanse vacunados 116, y en una reciente epidemia, de casos mortales en su mayoría, fueron atacados varios individuos del pueblo y murieron 7 de cada 10 invadidos, no dándose el caso de que lo fuese ninguno de los

vacunados con el virus protector de nuestro compatriota.

Estos y otros análogos resultados han hecho que el célebre doctor Haffkine emprenda en la India, á cargo del Gobierno inglés, experiencias en grande escala de las vacunaciones anticoléricas.

Sería obtener éxito si las estadísticas nos demostraran, como en la última y reciente epidemia de la viruela en París, que de cada 100 niños fallecidos, solo cuatro estaban vacunados, pero una sola vez; de cada 100 variolosos de edad adulta, 15 no habían sido vacunados; 81 solo lo estaban una vez, y en época muy atrasada, para que surtiera efecto.

LA TRAGEDIA DEL CIEGO

I.

Con paso lento y firme, cuyo compás marcaba el palo al resonar en las losas, llegó á su vivienda.

Su oído sutilísimo le advirtió que en el zaguán había una persona, y deteniéndose en el umbral, alargó la cabeza como interrogando á la sombra.

Era una chicuela que lloraba.

¿Qué haces ahí, muchacha? ¿Fuera de tu casa á estas horas?—dijo con su voz nasal y lenta, voz de mendigo quejumbrosa é igual.

—¡Yo no tengo casa!—le respondieron, y entre sollozos brotó la historia vulgar: huérfana, recogida por parientes lejanos, maltratada, y decidida á no volver.

El ciego reflexionó: quizá, aunque habituado al lloro de la miseria, exagerado y gimoteante, le enterneció aquel llanto de niña. Tal vez necesitara un lazarillo.

Al concluir, dió por vez primera á su voz suplicante entonación protectora para decir:

¡Vaya, hija, vaya; sube y *¡ya veremos!*...

Desde aquel día, en la sombra eterna de su vida entró un rayo de luz. ¡Ya no estaba solo, con la doble soledad de las tinieblas y el silencio!

En sus excursiones *artísticas*, la locuacidad infantil de la chicuela encantada de su nuevo estado, hacía revivir el mundo exterior, para él hasta entonces apagado y muerto, y su contínuo flujo de palabras y exclamaciones le representaba la vida bullendo en torno de él.

Por otra parte, el *negocio* mejoraba de día en día. Ya no le estaban vedadas las productivas férias de los alrededores, donde la inteligente guía disputaba para él el puesto mejor, mientras su vocecilla fresca y alegre contribuía no poco al aumento de las colectas.

Y pasaron los años. Y un dia, en el corro, una voz de obrero exclamó con admiración codiosa.

—*Cuidao* que es guapa la mujer del ciego...

¡La mujer del ciego!

Al siguiente dia la sentó á su lado; volvió hácia ella, como contemplándola, sus ojos sin luz, y comenzó el idilio extraño con esta frase:

—¿Sabes que *dicen* que eres muy guapa?

II.

Y se casaron.

¡Qué cámbio en su vida!

El viento del derroche deshizo su hucha de avaro, y dispersó las relucientes monedas de oro, quinta esencia de tantas de cobre reunidas pieza á pieza: ¡oro en paño!

Todo le parecía poco. La quería elegante y aderezada, para gozar con amargo placer al admirarla en el elogio ajeno.

En sus horas de éxtasis, pasaba, silencioso y abstraido, sus dedos de sensibilidad exquisita, por el rostro de la jóven, estudiando facciones, analizando rasgos. Aquellas eran sus miradas de amor.

Ella cambiaba también de carácter.

Su alegría inocente y bulliciosa se intercalaba de melancólicos silencios.

La niña hecha mujer, comprendía la tristeza infinita de un amor obligado á mirarse en unos ojos muertos.

En la féria de Mayo una voz *de señor* (¡oh! ¡de fijo!...) murmuró cerca de ella, con ardor contenido:—¡preciosa!—y una moneda de oro rebotó en el cobre de la bandeja con impertinente retintín.

Él, con involuntario movimiento, estrechó su brazo, presa del temor cobarde de un abandono... ¡su brazo que no temblaba con la indignación de la afrenta!...

—¿Qué ha echado ese hombre?

—Una peseta, tio.

Seguía llamándole así en sus distracciones graves, aunque sabía el daño que al hacerlo causaba al ciego.

Desde aquel dia se obstinó en salir solo, huraño, atormentado por los celos; y se olvidaba de pedir, buscando pretextos, fingiendo indisposiciones para regresar inesperado.

¡Nada le importaba la escarcela vacía! Su vida tenía un solo objeto: sorprenderla!

Y un dia, con mejor humor que de ordinario, expansivo, casi jovial, salió en la dirección acostumbrada.

Dió un largo rodeo para volver por impensados caminos, hasta alcanzar una puerta trasera, y no abierta desde tiempo inmemorial.

Con sigiloso cuidado introdujo la llave en la cerradura; temía el chirriar de los mohosos goznes llenos de orín.

Empujó suavemente, y la puerta cedió con fácil giro, cautelosa como una cómplice...

¿Quién entraba por allí?

El fantasma de los celos, vago é informe, creció de súbito, hasta llenar gigante su alma entera.

Y esperó... esperó en la sombra horas... días tal vez... conteniendo el hervor de su sangre apretándose las sienes.

Alguien se había acercado á la puerta... una llave chocó antes de ajustarse en la cerradura, y entró en ella luego, rápida como un puñal...

Ella se había acercado á la escalera, y se cruzaron en voz baja dos palabras:

—¿Está?

—¡Sube!

¡Ay! En cuanto pudo él subió detrás, cauteloso, siniestro con las refinadas precauciones del ladrón que avanza en las tinieblas, y abriendo súbitamente la estancia apareció en el dintel, adelantando hácia los culpables su busto de estátua en actitud de acecho...

Y con toda el alma en su oído sintió que manos inseguras abrian la ventana y el ruido de un cuerpo al caer en la calle...

¡Huía!

Rígido como un sonámbulo, llegó con lento paso hasta la jóven petrificada y cayó á su lado en la postura misma de sus horas de amor.

Sus dedos yertos acariciaron el angustioso rostro, cubierto de sudor frío, deteniéndose en las calientes huellas de los besos:... rodearon el cuello gentil tan tibio y terso y en crispación furiosa, apretaron hasta crujir, con inconsciencia de máquina que estruja y deshace.

No cedieron un punto, compadecidos por la contorsión desesperada del cuerpo juvenil, rebelándose anheloso contra la muerte... Se dejaron desgarrar por las uñas rotas de la lucha... insensibles... ¡implacables!... hasta que todo acabó.

Entonces arrastró á la ventana el cuerpo inerte; asomó á ella el rostro de la víctima amoratado y horrible, y amenazando al vacío con la crispada diestra, gritó:

—¡Cobarde!

Distracciones.

Genuinamente nacional.

Llegó hace días á un pintoresco pueblo de la costa de Málaga, una opulenta familia de Madrid, llevando un buen número de criados.

Los vecinos no acostumbrados á ver tanto boato, estaban admirados.

—¿Y usted que cargo desempeña?—le preguntaron al ayuda de cámara.

—Yo, desnudar al señorito.

—¡Calle! ¿Y á esa ocupación se le llama ayuda de cámara?

—Sí, señor.

—Pues aquí, en el pueblo, nos desnuda el *recaudaó* de contribuciones y el de consumos.

Y maldito si eso es una *ayua*.

CHARADA.

Dos tercera, es lo contrario
del *todo* de mi charada,
y *prima dos* es igual
á un número que me agrada.

G. SERROT.

(La solución en el número próximo.)

Solución á la Charada anterior
MONOMANIACO

REGISTRO CIVIL.

(Nota suministrada por *La Neolafia* de Francisco Matas. Cort-Real, 18.)

DIA 22 DE AGOSTO.

Nacimientos.	Defunciones.
Varones.—0.	Angela Rexach, 21 dias.
Hembras.—2.	Ana Puig, 26 años.

Boletín religioso.

SANTOS DE HOY
Stos. Felipe Benicio cf., Cristóbal mr.
CUARENTA HORAS
En la Iglesia del Mercadal.

TELEGRAMAS.

Madrid 21.—Telegrafian de Tánger que vá extendiéndose la insurrección de las kábilas de Ducala, particularmente en Mazagán.

Tambien han ocurrido graves desórdenes en Casablanca y en Rabat.

Ha sido elevada á prisión la detencion de los cinco empleados procesados por el robo de la Tabacalera, continuando todos ellos incomunicados.

Los señores Moret y Becerra han conferenciado, observando la mayor reserva acerca de lo que han hablado; créese empero que han tratado del *modus vivendi* con la Argentina.

París 21.—Telegrafian desde Chicago á la Agencia Havas, la noticia de haber sido descubierta una máquina infernal y proclamas anarquistas.

Se han verificado muchas prisiones, creyéndose que se trata de un vasto complot de «los compañeros».

Viena.—El capitan del torpedero «Alexander» anclado en el puerto rumano de Oltenitze, tenia á bordo gran cantidad de dinamita húmeda y la mandó poner sobre cubierta para secarla al sol con una partida de algodon fulminado tambien húmedo.

A consecuencia del intenso calor se incendió el algodon, produciéndose una explosión espantosa.

El capitan, los oficiales y cuatro marineros fueron arrojados al rio hechos añicos.

Tipografía de LA LUCHA, Plaza del Grano, 6.

No profesaba ninguna creencia religiosa. Era uno de esos espíritus *fuertes soi-disant,* para los que es muy cómodo vivir en el olvido más completo de Dios, porque así no tienen freno que los contenga, ni autoridad alguna que en la esfera de la moral reproche sus costumbres relajadas. De estos séres, por desgracia existen muchos en el mundo. Nos hallamos en una sociedad indiferente y corrompida por las impuras corrientes del ateismo, lo cual no indica fortaleza, sinó miseria y pequeñez. La aspiración constante de nuestra época, su tema favorito, se encierran en esta frase: *gozar*. El materialismo más grosero está encarnado en la sociedad presente. No busquéis las grandes pasiones, móvil de acciones levantadas; ni las grandes virtudes, ni los grandes caracteres, ni nada, en fin, que no indique la sensualidad y el materialismo. El lujo, manifestación genuina de ese mismo materialismo; el lujo en la mesa, el lujo en los vestidos, el lujo en los espectáculos, el lujo en los viajes, invade las diferentes clases de la sociedad, dando al traste con las mejores fortunas y sembrando en el corazón del hombre deseos inmoderados que no siempre se pueden satis-

facer, y que traen la mortificación del ánimo y casi siempre la pérdida de la virtud.

El hombre de edad madura, acostumbrado á los goces materiales de la vida, y que no gana honrosamente lo necesario para disfrutarlos, cometerá fácilmente toda clase de fraudes, con tal de obtener recursos.

La mujer hermosa que delira por los ricos trajes y por las elegantes reuniones, olvidará muy pronto los respetos que debe á su marido, deslumbrada por los brillantes y la seda que le proporcione un amante.

La casta joven dada al lujo buscará, por lo menos, un marido rico, sin pararse á examinar más condiciones para que satisfaga sus desordenados deseos, si es que no pierde la pureza deslumbrada por un artero seductor. El hombre joven buscará con afán una esposa rica, hermosa ó estupendamente fea, joven ó vieja, de relevantes condiciones morales, ó de virtud dudosa, con tal que venga cargada de doblones, para que aquél pueda vivir holgadamente en medio de placeres y comodidades.

Si recorremos las diferentes clases que forman los escalones de la sociedad, hallaremos

humildemente la cabeza, y creer que no nos engaña esa Iglesia que con su doctrina y sus benéficas instituciones da al hombre la felicidad en la vida presente, y le prepara para otra existencia más allá de la tumba.

El catolicismo señala el destino del hombre sin que á su concepción pueda oponerse una razón sana.

El catolicismo ha santificado todas las grandes ideas y todas las nobles pasiones. La redención de los pueblos por medio de la caridad; la emancipación del esclavo, la rehabilitación de la mujer, la amistad, el amor, la libertad, el patriotismo: todo lo ha proclamado la religión católica; y oponiendo un dique á las pasiones perversas, ha exaltado la lucha del hombre cuando, para desprenderse de todas las concupiscencias, ha tenido que sufrir los grandes dolores, que purifican y engrandecen.

Si la Iglesia católica ha dispensado tantos beneficios á la humanidad en el tiempo y en el espacio, ¿por qué no hemos de creer aquellas verdades que la revelación enseña, por más que se escapen á la penetración de esta limitadísima inteligencia humana?

— 149 —

cida por una ciencia vana, que no reconoce más fundamento que la limitadísima razón del hombre, marcha extraviada por desconocidos senderos, cayendo en lamentables errores, y encontrando en todas partes la perturbación más aterradora.

El hombre abandonado á si mismo, el hombre rompiendo con las tradiciones y la relevación de la única religión verdadera que existe, que es la católica, cae en los errores más absurdos y en las aberraciones más ridículas.

¿Qué verdades alcanza la razón humana? Solo ha podido engendrar sistemas filosóficos verdaderamente fantásticos envueltos en nebulosidades, y á cuyas *alturas* el vulgo no puede llegar. Las verdades de esa filosofía moderna, fundadas exclusivamente en la razón, están reservadas tan solo para los espíritus *elevados*, pero no para la generalidad de las gentes.

Las lucubraciones de esos espíritus agudos constituyen la mayor parte de las veces verdaderos misterios, tan inescrutables como los de la religión católica; de modo que no hay para qué impugnar al catolicismo porque tenga arcanos, ante los cuales es preciso inclinar

— 148 —

también el lujo, el sensualismo en todas partes.

El jornalero y el menestral derriten el humilde estipendio en placeres que están á su alcance, mientras los hogares de uno y otro se ven invadidos por la miseria; y por esta razón, en esas clases encuentran los agitadores de oficio reclutas para sus motines; reclutas que, seducidos por promesas descabelladas buscan en las revueltas medios de salir de la situación precaria que ellos mismos se crean.

Las clases medias, invadidas también por el ardiente deseo del lujo y de los goces materiales, así como los que viven en esferas más altas, consumen capitales enormes devorados por el sensualismo.

Esa divinización de los goces materiales, trae como consecuencia inevitable la muerte de todas las creencias, y la negación de todas las religiones, y la inmoralidad de todas las sociedades.

Si el anhelo del hombre se concreta á buscar el goce y tiende únicamente á los placeres de la vida, ¿pensará en Dios? ¿Pensará en la inmortalidad del alma? ¡Ah! Es preciso convenir en que, nuestra sociedad, desvane-

— 145 —

CAPITULO XII.

Rayo de esperanza.

Retrocedamos en el curso de nuestra historia para hablar de uno de los personajes que queda bastante rezagado. Nos referimos á Medina. El periodista que se batió con Alfredo.

Ya recordarán nuestros lectores que Medina quedó en el duelo gravemente herido; y luchando con la vida y la muerte trascurrió lo menos un mes, al cabo del cual, merced á su naturaleza vigórosa y á los auxilios de la ciencia, perdieron las terribles heridas su carácter de gravedad, entrando el enfermo en el periodo de convalecencia. En el momento en que escribimos este capítulo, le hallamos completamente restablecido.

Medina, hombre ya de cuarenta años, era un sér por todos conceptos repugnante.